Marco conceptual para el análisis de la actividad de inteligencia táctica durante la Guerra de Malvinas.

Autores: CR (R) Gustavo Bianco, CR Gabriel Esbry y My Diego López

Abstract: El artículo desarrolla un marco de referencia conceptual útil para el análisis del apoyo de la inteligencia táctica a las Fuerzas Terrestres Británicas en la guerra de 1982. Para ello, recurrió a la doctrina norteamericana entonces vigente, decisión que es fundamentada por los autores del texto. Para ello, aborda los conceptos más relevantes de tal doctrina, con especial énfasis en aquellos vinculados con la inteligencia y la contrainteligencia. Del mismo modo, se examinan los aspectos doctrinarios relacionados con las operaciones ofensivas —tipo de operación ejecutada por las fuerzas británicas durante la campaña— en tanto dichas operaciones requirieron un intenso apoyo de inteligencia y contribuyeron a definir el perfil de desempeño de ese sistema.

> *Pensemos en Johannes Kepler: imaginémosle en una colina mirado el amanecer. Con él está Tycho Brahe. Kepler considera que el Sol está fijo, es la tierra que se mueve. Pero Tycho, siguiendo a Ptolomeo y a Aristóteles, al menos en esto, sostiene que la Tierra está fija y que los demás cuerpos celestes se mueven alrededor de ella. ¿Ven Kepler y Tycho la misma cosa en el Este al amanecer?* (Hanson, 1958, cap I)

Introducción

El análisis de los hechos militares no constituye actividades neutrales. Hanson (1958) a partir de su conocido ejemplo de Johannes Kepler (de postura *heliocéntrica*) y Tycho Brahe (*geocéntrico*) observando simultáneamente el amanecer ilustra cómo dos individuos, frente a un mismo fenómeno, pueden apreciar realidades diferentes porque parten de concepciones distintas del cosmos. Al desarrollar su noción de carga teórica de la observación (p.238), Hanson hace patente que los hechos son interpretados a través de marcos conceptuales que orientan la atención del observador, determinan qué aspectos resultan relevantes y condicionan las explicaciones que posteriormente se elaboran. Es por ello que, un mismo acontecimiento, puede dar lugar a interpretaciones diferentes según la formación doctrinaria, profesional o teórica de quien lo estudie. La evaluación de una operación ofensiva de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, seguramente diferiría si fuera realizada por un oficial formado en la tradición militar soviética o por otro educado en los procedimientos doctrinarios alemanes. Cada uno observaría los mismos hechos, pero los interpretaría en forma distinta conforme a las categorías conceptuales seguidas.

Por esta razón, la adopción de *un marco de referencia conceptual o sistema de conceptos constituye* una etapa esencial en el diseño de toda investigación. Dicho marco comprende el conjunto de conceptos, presupuestos, conocimientos y teorías que orientan la formulación del problema, la recolección de datos y la interpretación de los resultados. La investigadora del CONICET, Irene Vasilachis de Gialdino, en su prólogo a la obra de Maxwell (2013), lo

define como “un producto … que explica, de forma gráfica o narrativa, los principales elementos que han de estudiarse, los factores, conceptos o variables clave, y las relaciones presupuestas entre ellos” (p. XIX). Más adelante señala que su función, además de contribuir a la justificación de la investigación, consiste en “modelar el resto del diseño, ayudar a evaluar y refinar los objetivos, desarrollar preguntas de investigación realistas y relevantes, seleccionar métodos apropiados e identificar posibles amenazas a la validez de las conclusiones” (p. XX).

En consecuencia, el equipo responsable de la investigación *La inteligencia táctica británica durante la Guerra de Malvinas*[1] debió definir tempranamente el marco conceptual que serviría de referencia para el desarrollo del estudio. Como primera alternativa, se procuró identificar la doctrina de empleo de las fuerzas británicas vigente al momento de las operaciones. Sin embargo, la búsqueda documental no permitió localizar una formulación doctrinaria integral, sino únicamente referencias parciales provenientes de testimonios, memorias y relatos de participantes de la campaña.

Ante esta limitación, se adoptó como marco conceptual principal a la doctrina de empleo vigente en el Ejército de los Estados Unidos y, en menor medida, en el Cuerpo de Infantería de Marina de ese país, por considerarla la aproximación más cercana a la empleada por el Ejército Británico (*British Army)* y la Infantería de Marina (*Royal Marines)* durante el conflicto.

Cabe señalar que, en consonancia con la postura del Ejército Argentino, la investigación entiende por doctrina o doctrina de empleo a “un conjunto de principios generales que se fijan en un campo determinado para la correspondiente educación de sus componentes y para la orientación de la acción” (Ejército Argentino, 2014, art. 1.002).

La decisión metodológica de adoptar la doctrina estadounidense como referencia se sustentó en diversas razones convergentes. En primer lugar, tras la Segunda Guerra Mundial, dicha doctrina se consolidó como el principal modelo de referencia entre las fuerzas armadas occidentales. En segundo término, el análisis documental preliminar permitió concluir que numerosos conceptos operacionales y procedimientos contenidos en ella fueron efectivamente empleados por las fuerzas terrestres británicas en Malvinas, aunque adaptados a estructuras de comando y control más reducidas y acordes con una fuerza de menor magnitud.

Asimismo, la pertenencia de Estados Unidos y el Reino Unido a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), particularmente durante la década de 1980, cuando la amenaza soviética constituía el principal desafío estratégico para Europa Occidental, exigía elevados niveles de interoperabilidad. Esta necesidad favoreció la estandarización de procedimientos doctrinarios mediante acuerdos comunes, materializados en los denominados *Standardization Agreements* (STANAGs).

[1] Investigación académica en el contexto de la Facultad Militar Conjunta a cargo del coronel Gabriel Esbry, el coronel (R) Gustavo Bianco y el mayor Diego López.

Finalmente, también contribuyó a la adopción de este marco conceptual la constatación de que la doctrina argentina vigente en 1982 para los campos de operaciones e inteligencia compartía, en sus aspectos fundamentales, numerosos principios y procedimientos con la doctrina estadounidense. Un examen detallado de esta cuestión puede encontrarse en el Capítulo 1 del informe de investigación *La Inteligencia Táctica (terrestre, aérea y naval), a 40 años de Malvinas*. [2]

Siguiendo la taxonomía de las fuentes principales para la construcción de los marcos conceptuales hacha por Maxwell (2019, p. 62), ellas son el conocimiento experiencial, la teoría e investigación existentes, la investigación piloto y exploratoria y los experimentos mentales, la adoptada es la segunda de ellas. Según el autor, "la teoría es una afirmación de lo que está sucediendo con los fenómenos que [se desea] comprender. No es sólo un marco de referencia, si bien puede proporcionarlo, sino un *relato* sobre lo que [se cree] que está sucediendo y de por qué está sucediendo. Una teoría fructífera es la que cuenta un relato esclarecedor acerca de algún fenómeno, la que aporta nuevas perspectivas y mejora la comprensión de ese fenómeno" (p. 67).

Seguidamente, se exponen los principales conceptos doctrinarios que integran dicho marco conceptual, con especial atención a aquellos vinculados con la inteligencia y la contrainteligencia. Asimismo, se analizan los aspectos doctrinarios relacionados con las operaciones ofensivas, modalidad de empleo adoptada por las fuerzas británicas durante la campaña, cuyo desarrollo demandó un intenso apoyo de inteligencia y contribuyó a definir las características del desempeño de ese sistema en el conflicto.

1.1. La doctrina del Ejército de Estados Unidos para la inteligencia militar

En 1982, la doctrina de empleo del Ejército de los Estados Unidos constituía un cuerpo doctrinario claramente definido, sujeto a actualizaciones periódicas y caracterizado por la coherencia conceptual entre sus distintas publicaciones. Fueron medulares en este caso preciso, dos manuales doctrinarios: Operaciones (*Operations - FM 100-5*) e Inteligencia de Combate (*Combat Intelligence - FM 30-5*).

El primero de los manuales, publicado en 1976, incorporaba el concepto de la "primera batalla", entendido como un enfrentamiento potencialmente decisivo. Esta idea respondía a la necesidad de preparar a un ejército que históricamente había demostrado limitaciones para sostener conflictos prolongados. En su introducción, expresaba que:

> establece los conceptos básicos de la doctrina del Ejército de los Estados Unidos. Estos conceptos, constituyen la base de lo que se enseña en nuestras escuelas y la guía para el entrenamiento y el desarrollo del combate en todo el Ejército. Lo más importante es que este manual presenta los principios para lograr la misión principal del Ejército: ganar la batalla terrestre (USARMY, 1976, i.).

Asimismo, el FM 100-5 definía las relaciones entre las distintas operaciones militares y remitía a otros manuales para el tratamiento detallado de cada una de ellas. El texto estaba destinado al empleo de comandantes e instructores en todos los niveles y dedicaba un capítulo completo al campo de inteligencia.

El segundo manual, el FM 30-5, publicado en 1973, se concentraba específicamente en las actividades de inteligencia y contrainteligencia. Aunque cronológicamente anterior al FM

[2] Bianco, G. et al., 2024, pp. 24 a 33.

100-5, resultaba doctrinariamente compatible con este y no presentaba contradicciones conceptuales relevantes. La publicación expresaba que:

> ofrece orientación a comandantes, oficiales de estado mayor, oficiales de inteligencia militar y demás personal relacionado con la recopilación, producción y uso de inteligencia de combate en la planificación o ejecución de operaciones militares en todos los niveles de mando. Trata principalmente sobre la organización de una sección de inteligencia; las funciones del oficial de inteligencia; las fuentes y agencias de inteligencia; los aspectos de inteligencia relacionados con el terreno y el clima; y la planificación, recopilación, procesamiento, difusión y uso de la inteligencia (USARMY, 1973, 1-1).

1.2. Inteligencia

De acuerdo al FM 30-5, la **inteligencia de combate** era definida como ”el conocimiento del enemigo, el tiempo y las características geográficas que requiere un comandante para planificar y conducir operaciones de combate” (USARMY, 1973, 2-1). Los términos "inteligencia táctica" e "inteligencia de combate" tenían el mismo significado.

El **objetivo de la inteligencia táctica** era “minimizar la incertidumbre sobre los efectos de estos factores [enemigo y ambiente geográfico] en el cumplimiento de la misión. El comandante utiliza la inteligencia de combate para determinar la mejor manera de emplear los recursos disponibles para cumplir la misión y mantener la seguridad de su mando” (USARMY, 1973, 2-1). Seguridad era el conjunto de “medidas adoptadas por un comando para protegerse del espionaje, la observación, el sabotaje, las molestias o la sorpresa” (USARMY, 1980, 1-102).

Una publicación doctrinaria orientada a niveles inferiores a brigada, actualizada en 1968, sintetizaba los objetivos de la inteligencia de combate en dos grandes funciones:

- Reducir al mínimo las incertidumbres sobre el enemigo, el clima y el terreno, para que el comandante pueda tomar decisiones acertadas y dirigir adecuadamente a sus unidades en el cumplimiento de la misión;
- Ayudar al comandante a aplicar medidas de contrainteligencia y seguridad para ocultar al enemigo las intenciones y actividades de la unidad y neutralizar o destruir la eficacia de las actividades de inteligencia enemigas (USARMY, 1959, p.4.).

Por su parte, la Infantería de Marina de los Estados Unidos definía la inteligencia como el resultado de un proceso integrado de recopilación, evaluación, análisis e interpretación de información significativa para el planeamiento y la ejecución de operaciones militares. Esta concepción abarcaba tanto la inteligencia estratégica como la inteligencia de combate (Marines, 1980, 1-1).

En consecuencia, pueden identificarse dos **finalidades esenciales** de la inteligencia táctica dentro de la doctrina estadounidense vigente durante el conflicto de Malvinas:

- minimizar la incertidumbre sobre el enemigo y el ambiente operacional para facilitar la toma de decisiones del comandante;
- negar información al enemigo mediante acciones de contrainteligencia orientadas a proteger la seguridad de la fuerza.

Un aspecto doctrinario particularmente relevante (*y novedoso para la doctrina propia*) fue la incorporación, en 1975, del concepto de "**intenciones del enemigo**" como objeto específico del esfuerzo de inteligencia. La doctrina sostenía que el análisis de capacidades resultaba insuficiente si no era acompañado por una comprensión de las intenciones del adversario. En este sentido, afirmaba que "los comandantes ya no pueden conformarse con considerar las capacidades del enemigo y los posibles cursos de acción basándose en el análisis deductivo de sucesos pasados. Los comandantes deben buscar siempre las intenciones del enemigo" (USARMY, 1976, 7-13).

Para cumplir sus responsabilidades en el campo de la inteligencia, el comandante disponía de una **estructura** especializada integrada por elementos de estado mayor, órganos de inteligencia militar y unidades subordinadas encargadas de obtener información.

Las actividades de inteligencia seguían un **ciclo** compuesto por cuatro etapas:

- Dirección de inteligencia. Incluía la determinación de requerimientos, preparación de un plan de reunión, emisión de órdenes y solicitudes a las agencias de reunión de información y control continuo de su productividad.
- Recolección de información (*conocido en la propia doctrina como "obtención de información"*). Abarcaba la adquisición y selección sistemática de información pertinente a un problema de inteligencia determinado.
- Proceso de la información reunida. Este paso se dividía en registro; evaluación de la información para determinar su pertinencia, fiabilidad y precisión y la interpretación de la información para determinar su significado e importancia.
- Difusión y uso de la información resultante. Los productos resultantes destacados eran el diario, carta de situación, carpeta de inteligencia, archivos de inteligencia (orden de Batalla) y registro de coordenadas (USARMY, 1973, 2-15; Marines, 1980, 3-1.).

El proceso señalado fue ratificado por un oficial británico en una publicación de posguerra:

> El ciclo comienza con las instrucciones del comandante sobre la información que debe recopilarse, en función de la tarea asignada, y sobre las preguntas que necesita responder para planificar sus futuras operaciones. El oficial de inteligencia desarrolla entonces un plan de obtención de información para reunir material bruto de dondequiera que se encuentre para responder a las preguntas. Una vez recopilada, esta información debe organizarse para que las distintas piezas de información se combinen entre sí y conformen una imagen más completa. Esta información recopilada luego debe ser analizada para identificar deducciones o predicciones razonables sobre lo que el enemigo podría ser capaz de hacer y cuáles podrían ser sus intenciones. Finalmente, la inteligencia debe ser difundida de manera oportuna a aquellos que necesitan saber para informar su planificación y toma de decisiones. (Orpen-Smellie, 2022b, p. 58)

Se consideraba que las operaciones de inteligencia eran influenciadas por un **entorno operacional** cuyos factores entonces eran enumerados como:

- Misión del comandante.
- Naturaleza del conflicto.
- Uso de agentes químicos y biológicos.

- Fuerzas enemigas.
- Zona de operaciones.
- Población civil.
- Fuerzas amigas. (USARMY, 1973, 2-15/28)

Los **planes de inteligencia**, desarrollados a partir del análisis de la misión y del plan u orden general, comprendía una serie de subplanes bajo la responsabilidad del oficial de inteligencia:

- Plan de contrainteligencia. Contramedidas de inteligencia apropiadas para la seguridad de la operación pudiendo incluir aspectos de velo y engaño.
- Plan de obtención de información. Medio mediante el cual un oficial de inteligencia debía tomar los requerimientos de inteligencia (EEI/ORI) anunciados por el comandante y los analizaba siguiendo un proceso lógico y ordenado en busca de indicios, traduciendo estos indicios en órdenes y pedidos de información.
- Plan para obtener y distribuir a escalones dependientes recursos de inteligencia. Estos recursos incluían materiales como cartas y modelos del terreno, fotografías y mosaicos, informes de interpretación de imágenes, cartas hidrográficas, informes de inteligencia, etc.
- Plan de vigilancia y adquisición de blancos. Se dividía en vigilancia terrestre, aérea y adquisición de blancos. USARMY, 1973, 3-3, 3-4 y 4.3.)

Según las normas de empleo entonces vigentes, las operaciones de inteligencia se debían centrar en los **elementos esenciales de información** (EEI) y otros requerimientos de inteligencia (ORI) relativos al enemigo y al entorno que el comandante necesitaba para cumplir su misión (USARMY, 1973, 2-17). Los EEI eran considerados como aquellos datos críticos sobre el enemigo y el entorno que el comandante necesitaba en un momento determinado para relacionarlos con otra información e inteligencia disponibles que le ayudaran a tomar una decisión lógica. La decisión implicaba la misión del elemento militar y la elección de los cursos de acción para cumplirla. Cualquier capacidad o característica del enemigo en el área que sea un factor determinante en la elección de los cursos de acción se consideraban un EEI. Las capacidades o características del área enemigas que puedan afectar, pero no impedir, el cumplimiento de la misión, independientemente de los cursos de acción elegidos, se consideraban otros requisitos de inteligencia (USARMY, 1973, 3-5).

Los EEI y ORI "se difundían a los mandos subordinados, superiores y adyacentes para guiarlos en la preparación de planes de reunión" (USARMY, 1973, 3-6). Estos serían satisfechos a través de agencias que explotarán fuentes empleando procedimientos.

La **fuente** era definida como "una persona, cosa o actividad de la que se obtiene originalmente la información". Entre las fuentes más comunes se incluían:

> las actividades enemigas, los prisioneros de guerra, los residentes locales, los refugiados, los evacuados, las personas desplazadas, las agencias civiles, el personal militar recuperado, los documentos y material enemigo capturado, las emisiones electromagnéticas enemigas, así como sonidos, olores, proyectiles sin detonar, fragmentos de proyectiles y misiles, cráteres, zonas contaminadas con agentes de radioactividad, material radiactivo, explosiones nucleares, imágenes, mapas, pronósticos meteorológicos, estudios e informes….informantes, informes y estudios de inteligencia elaborados por unidades superiores, inferiores y adyacentes, y otros servicios militares y agencias gubernamentales.(USARMY, 1973, 3-15.)

Se consideraba a la **agencia** a "cualquier individuo u organización que explota una fuente para recopilar y/o procesar información. Se distingue entre las agencias que reúnen información y las que procesan inteligencia" *(en la terminología nacional se los denomina a los primeros como "medios de obtención de información" y a los segundos como "órganos de dirección"*). Los elementos dependientes, adyacentes y superiores al igual que los miembros de las fuerzas en forma individual también se consideraban agencias (USARMY, 1973, 3-37.).

La **asignación de tareas a los medios de obtención** debía responder a criterios doctrinarios específicos y no a decisiones arbitrarias. Estos criterios eran:

- Capacidad: la agencia debía ser físicamente apta para proporcionar la información requerida en tiempo oportuno.
- Idoneidad: la tarea asignada debía ser compatible con la misión principal de la unidad.
- Multiplicidad: la evaluación de la información requería contrastarla con datos provenientes de otras fuentes y organismos.
- Equilibrio: distribución equitativa de tareas entre las agencias disponibles. (USARMY, 1973, 3-38)

Las agencias de reunión utilizaban diversos **métodos para obtener información** (*denominados en la propia doctrina como "procedimientos de obtención de información"*). Entre los más frecuentes se encontraban el interrogatorio de inteligencia; el examen de documentos; el empleo de puestos de observación y escucha; los dispositivos de vigilancia terrestre y aérea; la exploración aérea y terrestre; la exploración en fuerza y por fuego; la detección e identificación de agentes químicos; el monitoreo y estudio radiológico; la interceptación de emisiones electromagnéticas enemigas, tanto de comunicaciones como no vinculadas a ellas; y la fotografía. (USARMY, 1973, 3-37).

1.3. Contrainteligencia

Según la publicación central para el campo de inteligencia del Ejército de Estados Unidos, entonces se consideraba como contrainteligencia al

> aspecto de la inteligencia militar dedicado a acciones ofensivas para destruir o neutralizar la eficacia de las actividades adversas de inteligencia extranjera, y a acciones defensivas para proteger la información contra el espionaje, a las personas contra la subversión y a las instalaciones o material contra el sabotaje. (USARMY, 1973, 2-2)

La misma publicación ampliaba más adelante diciendo que

> La contrainteligencia es el elemento de las operaciones militares que se encarga de neutralizar o destruir la eficacia de los sistemas de inteligencia del enemigo. Es un elemento esencial para el éxito de cualquier operación militar y una parte fundamental del concepto general de la seguridad de las operaciones. Al negar información al enemigo y, por lo tanto, disminuir su capacidad para usar su poder de combate eficazmente, la contrainteligencia ayuda a reducir los riesgos de una fuerza. Lograr la sorpresa y mantener la iniciativa depende de una inteligencia fiable y una contrainteligencia eficaz. La contrainteligencia contribuye significativamente a las actividades de velo y engaño y la seguridad de las operaciones. (USARMY, 1973, 8-1)

Para la Infantería de Marina de Estados Unidos, la contrainteligencia era

> el aspecto de la actividad de inteligencia que se dedica a destruir la eficacia de las actividades de inteligencia extranjeras hostiles y a la protección de la información contra el espionaje, de los individuos contra la subversión y de las instalaciones o el material contra el sabotaje. (Marines, 1980, 2-1)

Las **medidas de contrainteligencia** podían clasificarse en **defensivas u ofensivas**. Las primeras eran consideradas como aquellas "diseñadas para ocultar información al enemigo" e incluían "medidas como seguridad operacional, seguridad del personal, seguridad de documentos y material clasificados o sensibles, seguridad de instalaciones, seguridad de señales, control de movimiento, control de recursos, disciplina de ruido, disciplina de luz, seguridad fronteriza, control de la población, censura, camuflaje, ocultamiento y contramedidas electrónicas" (USARMY, 1973, 8-1).

Por otro lado, las medidas ofensivas "bloquean activamente los intentos del enemigo de obtener información o de participar en sabotaje o subversión" e "incluyen contraexploración, contraespionaje, contraataque, contrasubversión, programas de engaño, contramedidas electrónicas contra actividades enemigas SIGINT y Medidas de Apoyo Electrónico, enmascaramiento y el uso de humo para impedir la observación del enemigo" (USARMY, 1973, 8-1).

El análisis de las funciones asignadas al **oficial de contrainteligencia**, en aquellos niveles donde existía personal específicamente dedicado a dicha tarea, permite precisar las principales responsabilidades del área:

- Dirigir a las agencias de inteligencia en la obtención de información sobre las capacidades enemigas de exploración, vigilancia del campo de combate, inteligencia de señales, guerrilla, espionaje, sabotaje y subversión.
- Recopilar y producir información relativa a las capacidades de inteligencia del enemigo, especialmente aquellas de carácter encubierto.
- Planificar, recomendar y supervisar las medidas de contrainteligencia en todo el mando. (USARMY, 1973, 8-13)

1.4. Operaciones ofensivas

Del análisis de las publicaciones *División de Infantería* (USARMY, 1960, pp 97 y 98), *División* (USARMY, 1968, pp.77 y 78), *Brigadas de las Divisiones de Infantería, Aerotransportadas y Mecanizadas* (USARMY,1965, pp 41 a 43) y *Operaciones* (USARMY, 1976, pp.60 a 63) surgieron una serie de lineamientos doctrinarios vigentes al momento de la Guerra de Malvinas que debían ser observados para ejecutar operaciones ofensivas exitosas. Entre ellos se destacan los siguientes:

a. El conocimiento del enemigo es fundamental para el éxito de una operación ofensiva. Se debe saber **cómo planea defenderse** y, lo máximo posible, el número, tipo, ubicación y **fuerza de las unidades que se oponen**; las capacidades y vulnerabilidades de sus **armas** y la **moral** y su condición física. Se debe buscar sus **puntos débiles** y encontrar los respectivos accesos a cubierta.

   Cuanto mejor se comprenda el campo de batalla, con mayor **seguridad** se concentrarán las fuerzas en el momento y lugar precisos.

b. La acción ofensiva requiere la concentración de un **poder de combate relativo superior** en el momento y lugar decisivos.

c. La **superioridad de fuego** debe obtenerse con prontitud y mantenerse durante todo el ataque para permitir libertad de acción. Suprimir los fuegos defensivos.

d. El atacante **maniobra** para crear oportunidades que incrementen el efecto de su fuego, **evitar el terreno organizado** por el enemigo para la defensa y obligarlo a combatir en **terreno ventajoso** para el atacante.

e. Los planes debían prever la **explotación** de las ventajas obtenidas durante el ataque. Una vez iniciada la ofensiva, debían garantizarse la máxima **velocidad, sorpresa y violencia** en la ejecución.

f. Interrumpir y **neutralizar el apoyo y los refuerzos** del enemigo.

g. El terreno tiene una influencia decisiva en el combate ofensivo. Los planes se dirigen a la pronta **captura de terrenos llave**.

h. En el ataque hay tres tareas principales: **localizar y mantener al enemigo** en posición, **maniobrar** contra él para obtener una ventaja y, en el momento decisivo, lanzar un **ataque aplastante** que lo destruya.

i. Buscar permanentemente la **sorpresa**. Puede obtenerse eligiendo un momento, lugar, dirección, tipo o intensidad de ataque inesperados. Se potencia aún más mediante el engaño.

La doctrina vigente en 1982 evidenciaba una preocupación particular por las operaciones desarrolladas en **condiciones de inferioridad de fuerzas**, situación derivada del contexto estratégico existente en Europa frente al Pacto de Varsovia. En este sentido, una de las publicaciones señalaba que:

> Si bien las operaciones ofensivas se asocian tradicionalmente con una relación de poder de combate favorable y un deterioro de la situación enemiga, estas no son necesariamente condiciones previas para la acción ofensiva. **La movilidad, la sorpresa y la ejecución agresiva** son los medios más efectivos para el éxito en la ofensiva. Las tácticas audaces y contundentes pueden conllevar un mayor riesgo; sin embargo, mayores ganancias normalmente requieren mayores riesgos. La iniciativa puede ser adquirida y retenida por una fuerza numéricamente inferior, capaz de una acción audaz y agresiva. Por consiguiente, la superioridad numérica no es necesariamente una condición previa para las operaciones ofensivas; más bien, los comandantes deben buscar continuamente cualquier oportunidad para tomar la iniciativa mediante la acción ofensiva, incluso cuando la fuerza en su conjunto esté a la defensiva. (USARMY, 1974, pp 45 y 46)

Otra publicación reforzó la previamente señalado diciendo que:

> Para que una fuerza menor concentre un poder de combate superior en el punto decisivo, los comandantes de cuerpo y división deben emplear la **sorpresa** y el **engaño**, así como la **movilidad** total de la fuerza. Al igual que en la defensa, la concentración de fuerzas para el ataque es una carrera contrarreloj… El movimiento nocturno a largas distancias, el engaño electrónico, las distracciones, el camuflaje y la seguridad de las comunicaciones son necesarios, entre otras contramedidas, contra todos los recolectores de inteligencia y sensores enemigos.

> En el ataque, los comandantes de cuerpo y división deben concentrar fuerzas y potencia de fuego abrumadoras donde y cuando el enemigo sea relativamente débil. (USARMY, 1976, pp 46 y 47)

El manual de *Inteligencia de combate* proporcionaba además una serie de requerimientos genéricos de inteligencia para las operaciones ofensivas. (USARMY, 1973, 3-7 a 3-9) Para la planificación del ataque, se consideraban esenciales los siguientes aspectos:

- Ubicación, tipo, fuerza y moral de las unidades enemigas de primera línea y de reserva.
- Ubicación de armas pesadas y fuerzas de seguridad.
- Límites del dispositivo enemigo.
- Características del terreno, condiciones meteorológicas y aspectos militares del terreno.
- Planes y capacidades del enemigo.
- Sistemas de comando, control y comunicaciones.
- Contramedidas electrónicas.
- Ubicación y tipo de sistemas enemigos de adquisición de objetivos.

Durante el desarrollo del ataque, la inteligencia debía concentrarse particularmente en:

- El movimiento de las unidades y armas enemigas.
- El grado de resistencia ofrecido por las unidades en contacto.
- El esfuerzo logístico realizado por el enemigo.
- La apreciación de inteligencia sobre la situación enemiga, elaborada a partir del análisis de sus capacidades y actividades de observación, vigilancia y reconocimiento, inteligencia de señales y otros medios especiales.
- Los sistemas de comando, control y comunicaciones.

Por su parte, el manual de la Infantería de Marina de Estados Unidos identificaba ciertas **particularidades propias de las operaciones anfibias**. Señalaba que, durante la fase de planificación, el oficial de inteligencia enfrentaba cuatro problemas específicos:

- La zona objetivo normalmente era remota y no existía contacto directo con las fuerzas enemigas.
- Entre el inicio de la planificación y el asalto podía transcurrir un período considerable, durante el cual la situación enemiga podía modificarse sustancialmente.
- Gran parte de la inteligencia inicial provenía de fuentes externas a la fuerza de desembarco.
- El reconocimiento previo al Día D era realizado habitualmente por fuerzas navales, mientras que las unidades anfibias y de reconocimiento aéreo de la fuerza de desembarco permanecían bajo control operativo naval para el cumplimiento de misiones previas. (Marines, 1980, 3-1)

Consideraciones Generales. Indicadores.

Del análisis de la doctrina estadounidense sobre el empleo de fuerzas terrestres vigente durante la Guerra de Malvinas surgieron diversas consecuencias observacionales que orientan la recolección de datos y permiten construir el marco analítico necesario para responder las preguntas de investigación y alcanzar las conclusiones del estudio.

Para formular estos enunciados empíricos básicos —denominados en esta investigación "indicadores"— se tomó como punto de partida una serie de lineamientos doctrinarios relativos al empleo de fuerzas terrestres. A partir de ellos se identificaron las actividades específicas que la inteligencia táctica debía desarrollar para cumplir con los objetivos[3] que la doctrina le asignaba.

Los lineamientos tácticos vinculados con la primera pregunta de investigación[4] permitieron establecer de qué manera el campo de inteligencia debía contribuir a reducir las incertidumbres relacionadas con el enemigo y con el ambiente geográfico. Dichos lineamientos se tradujeron en requerimientos concretos que la conducción debía satisfacer para ejecutar con éxito operaciones ofensivas. En consecuencia, se derivaron indicadores orientados a evaluar las tareas que la inteligencia táctica debía desarrollar en apoyo de tales requerimientos. El análisis de su ejecución y efectividad permitirá determinar el grado de adecuación del apoyo de inteligencia brindado durante la campaña.

Por otra parte, los indicadores correspondientes a la segunda pregunta de investigación se vincularon con aquellos requerimientos que la conducción debía satisfacer en el ámbito de la contrainteligencia —como parte integrante del campo de inteligencia— a fin de garantizar la seguridad necesaria para el éxito de las operaciones.[5] A tal efecto, se debieron implementar medidas defensivas y ofensivas de contrainteligencia.

Finalmente, en relación con la tercera pregunta de investigación[6], complementaria de la primera, los indicadores funcionaron como un reaseguro analítico adaptado al contexto particular enfrentado por las fuerzas terrestres británicas, las cuales debieron operar en condiciones de aparente inferioridad relativa de poder de combate, al menos en términos de efectivos. Tales indicadores derivaron del lineamiento doctrinario según el cual "la superioridad numérica no es necesariamente una condición previa para las operaciones ofensivas" (USARMY, 1974, pp 45 y 46.).

Bibliografía

Bianco, G. et al (2024). *La Inteligencia Táctica (terrestre, aérea y naval), a 40 años de Malvinas.* Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Facultad Militar Conjunta. UNDEF: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Ejército Argentino (2014). *RFD 50-01 - La Doctrina en el Ejército Argentino*.

[3] Entiéndase "Objetivo de la inteligencia táctica".

[4] ¿Durante la Guerra de Malvinas, el campo de inteligencia en los niveles Comando de las Fuerzas Terrestres (CLFFI) a Unidades Tácticas de las Fuerzas Terrestres Británicas cumplió con su objetivo de reducir al mínimo las incertidumbres sobre el enemigo, la meteorología y el terreno, para que el comandante pueda tomar decisiones acertadas y dirigir adecuadamente a sus unidades en el cumplimiento de la misión?

[5] ¿Pudo el sistema de inteligencia táctico de las Fuerzas Británicas negar información al enemigo mediante el desarrollo de acciones de contrainteligencia para neutralizar o destruir las actividades de sus sistemas de inteligencia contribuyendo a la seguridad de la fuerza?

[6] ¿Cuál fue el aporte de la inteligencia táctica terrestre británica en la Guerra de Malvinas en apoyo de la movilidad, la sorpresa y la ejecución agresiva para facilitar el éxito de la acción ofensiva y contribuir a alcanzar el objetivo operacional?

Hanson, N.R. (1958). *Patterns of Discovery. An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science.* [Patrones de descubrimiento. Una indagación sobre los fundamentos conceptuales de la ciencia] Cambridge University Press.

Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo*. Gedisa.

Orpen-Smellie, Gilles (2022b). *Jigsaw Puzzles: Tactical Intelligence in the Falklands Campaign* [Rompecabezas: Inteligencia Táctica en la Campaña de las Malvinas]. Amberley Publishing.

USARMY (1959). *FM 30-7. Combat Intelligence Battle Group, Combat Command and Smaller Units* [Inteligencia de Combate para Grupo de Batalla, Comando de Combate y Unidades menores]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM30-7C1%281959%29.pdf

USARMY (1960). *FM 7-100. Infantry Division* [División de Infantería]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/Fm7-100%2860%29.pdf

USARMY (1965). *FM 7-30. Infantry, Airborne, and Mechanized Division Brigades* [Brigadas de infantería, aerotransportadas y mecanizadas]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM7-30%2865%29.pdf

USARMY (1968). *FM 61-100. The Division* [La División]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM61-100%2868%29.pdf

USARMY (1973). *FM 30-5. Combat Intelligence* [Inteligencia de Combate]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM30-5%281973%29.pdf

USARMY (1974). *FM 100-15. Larger Unit Operations* [Operaciones de Grandes Unidades]. Department of the Army. http://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM100-15%28TEST%29%2874%29.pdf

USARMY (1976). *FM 100-5. Operations* [Operaciones]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM100-5%2876%29.pdf

USARMY (1978). *FM 21-33: Terrain analysis* [Análisis del terreno]. Department of the Army. https://cdm16040.contentdm.oclc.org/digital/collection/p4013coll9/id/54/rec/302

USARMY (1980). *FM 101—5—1. Operational Terms and Grephics* [Términos Operacionales y Graficaciones]. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM101-5-1%2880%29.pdf

USARMY (1980). *FM 71-101. Infrantry, Airborne, And Air Assault Division Operations* [Operaciones de las Divisiones de Infantería, Aerotransportadas y de Asalto Aéreo]. Department of the Army. https://www.bits.de/NRANEU/others/amd-us-archive/FM71-101%2880%29.pdf

USMC (1980*). FMFM 2-1. Intelligence Guide* [Guía de Inteligencia]. Department of the Navy.